



EDITORIAL

Con el correr del tiempo, y haciendo un balance de lo publicado en nuestra Revista en la nueva etapa que se abrió con el N°208 (noviembre de 2012), nos satisface comprobar que vamos contribuyendo a poner más en el centro del debate nuestra concepción del Cooperativismo.

En un mundo que se presenta atravesado por una crisis de su sistema prevalente, el capitalismo a escala mundial, y en un nuevo escenario para el Cooperativismo como alternativa para la configuración de un nuevo modelo de sociedad humana, nos estimula continuar aportando con materiales que son afluentes prácticos y teóricos de lo que aspiramos a consumir, una perspectiva para el Cooperativismo a escala de las disputas de este nuevo momento histórico.

Se trata de una visión que recupera el sentido de lo político como actividad transformadora de la realidad y que desde ese ángulo provee ideas, modelos de gestión, complejidad a quienes en y desde distintas identidades y tradiciones son parte del torrente necesario para consolidar los procesos emancipatorios abiertos en la región a fines del pasado siglo.

Pero fundamentalmente nuestra misión es atizar el despertar de un gran

debate al interior de las organizaciones cooperativas, y este transitar entre la práctica y la teoría requiere vocación de aprendizajes individuales, grupales y organizacionales. Además nos interpela a ir consolidando dimensiones del quehacer cooperativo que por su complejidad aparecen simplificadas como temas de gestión, de administración o de liderazgos personales y en realidad son de un indiscutible trasfondo político, que se arboriza en lo jurídico, en lo ético y en lo económico.

Una concepción integral del modelo cooperativo de gestión demanda una visión global de las complejidades de la sociedad contemporánea y una capacidad de observación que atienda las diferenciaciones funcionales y sistémicas que operan como soportes ideológicos de la día-da conservación/transformación, que a su vez involucra lo reformista y lo revolucionario. Las producciones de nuestra Revista apuntan en esta dirección y es un gran desafío ampliar el espectro de temas y problemáticas abordadas. También nos interesa ensayar una semántica que de cuenta de lo emancipatorio, no solo por la calificación de los hechos que se producen en el devenir de la política, sino para aportar a la apertura de los interrogantes orientados al cómo se deben generar los cambios más allá de la denuncia de las fuerzas retardatarias y restauradoras del orden neoliberal y de su agenda. Esto nos conduce a adentrarnos más en las producciones que dan cuenta de tensiones y contradicciones entre el decir y el hacer. Las organizaciones sociales y políticas que pueblan el campo de lo contrahegemónico replican muchas veces en sus prácticas, tanto discursivas como organizacionales, los valores y el sentido de la cultura dominante. El debate sobre el Cooperativismo como herramienta de transformación social debe mostrar una equivalencia auto referencial, debe ser reflexivo y autocrítico, debe auto observarse como parte de la observación del contexto y de sus múltiples dimensiones. No hay nada más contundente en la política que la demostración desde el ejemplo y la coherencia. No hay más impulso transformador que aquel que está motorizado por personas que sienten su propia transformación como parte de las causas más generales y nobles del quehacer político y social. Ya expresamos en otras oportunidades que por un lado nos sentimos parte de la convocatoria que Naciones Unidas lanzó en el 2012, y por la estela de propuestas institucionales que interpelan a lo cooperativo buscándole un rol activo ante la crisis global de sustentabilidad del sistema capitalista concebido como formación económica y social hegemónica a escala mundial. Por el otro, nos sumamos desde una trayectoria que destila identidad e historia de compromiso activo con las mejores causas de nuestro pueblo en sus largas luchas por una sociedad mejor. Vamos en el sendero del ejemplo y la coherencia y esto no significa autocomplacencia alguna. Desde sus orígenes y a lo largo de toda su existencia el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos actuó concibiendo a lo cooperativo como un movimiento trascendente a sus misiones específicas de solida-

ridad y ayuda mutua. No podemos dejar de enfatizar que lo político significa en gran medida labrar la relación Cooperativismo-sociedad y esto se presenta como parte de la construcción de nuevos andariveles entre lo cooperativo y el Estado en sus diferentes expresiones, y también hacia las organizaciones sociales y movimientos que en la disputa bregan por redefinir su posición como nuevos actores relevantes dejando atrás lo testimonial alternativo.

El debate nos conduce a reafirmar la multidimensionalidad de lo político y la configuración nacional, regional y mundial de los procesos. Por ello, mantener en la Revista producciones de cooperadores y académicos nuestroamericanos posee vital importancia. Es parte de contribuir a la integración regional como categoría imperativa de nuestro tiempo. Nos afirmamos en la visión de que, mientras que los países centrales se debaten en un cierto clima de impotencia para superar su formidable crisis de sustentabilidad, los nuevos vientos latinoamericanos y caribeños no solo levantan voces testimoniales de denuncia de las políticas neoliberales sino que ofrecen al mundo la posibilidad de imaginar a la humanidad y su futuro desde un paradigma distinto. Hay controversias históricas y hay experiencias distintas. Todos vivimos historias diferentes y, por lo tanto, tenemos elementos que nos hacen percibir la realidad no exactamente de la misma manera. Por todo esto, en el respeto a la libre determinación de cada uno de los estados soberanos, en la ayuda fraterna que podamos darnos, en la capacidad para entender las particularidades y complejidades de cada uno de los proyectos y, por sobre todas las cosas, en la firme voluntad de no permitir que ninguna dificultad altere lo principal que es seguir avanzando en ese proceso de integración y unidad regional, están las claves para que podamos ir hacia esta meta de ser realmente independientes, realmente soberanos, y que podamos construir los caminos que hagan a la felicidad de nuestros pueblos.

Esta apuesta se redobla en contextos como los vividos en este verano de 2014, en que en nuestros países hubo acciones destituyentes inscriptas en la táctica de “golpe blando”, como lo ocurrido en Venezuela, o presiones orientadas a una crisis económica inmanejable, en Argentina, lo que reclama un esfuerzo vigilante, a la vez organizativo y de comprensión de los fenómenos de disputa que se viven en este “cambio de época”.

Nuestra publicación se propone, como dijimos, aportar en los distintos niveles tanto al proceso de integración regional como al de profundización de la democratización sustantiva que nuestros pueblos y muchos de nuestros gobiernos vienen librando. Nuestro modo de aporte es, en tanto publicación, la comprensión de la realidad histórica y social desde la perspectiva cooperativista en la que nos reconocemos.

En síntesis, estas reflexiones pretenden afirmar el sentido profundamente político del Cooperativismo como herramienta de transformación social.